



INTERVENCIÓN DE

SU EXCELENCIA
EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE
SEÑOR SEBASTIÁN PIÑERA

CON OCASIÓN DE LA
REUNIÓN PLENARIA DE ALTO NIVEL DE LA ASAMBLEA GENERAL
DE LAS NACIONES UNIDAS

NUEVA YORK, 22 DE SEPTIEMBRE DE 2010

STATEMENT BY

HIS EXCELLENCY SEBASTIÁN PIÑERA
PRESIDENT OF THE REPUBLIC OF CHILE

ON OCCASION OF THE DEBATE OF THE
HIGH-LEVEL PLENARY MEETING OF THE GENERAL ASSEMBLY
OF THE UNITED NATIONS

NEW YORK, 22 SEPTEMBER 2010

Cotejar con texto leído

Check against delivery

1.- Palabras en representación del Grupo de Río

Señor Presidente,

En este salón, donde confluyen las historias y las esperanzas del mundo entero, quiero hablar en representación de los Jefes de Estado y de Gobierno de los países de América Latina y el Caribe que integran el Grupo de Río, cuya secretaria pro-tempore le corresponde a Chile ejercer hasta el año 2012.

Este año 2010, en que tanto Chile como buena parte de nuestro Continente conmemora o se apronta a conmemorar 200 años de vida independiente, constituye una excelente oportunidad para realizar un balance de lo avanzado hasta ahora y renovar nuestro compromiso con el cumplimiento íntegro y oportuno de todos y cada uno los Objetivos de Desarrollo del Milenio para un desarrollo más humano, equilibrado y sustentable, en los términos en que fueron suscritos el año 2000 aquí, en Naciones Unidas.

Para ello, nuestros países están empeñados en fortalecer la Alianza Global para el Desarrollo, tal como nos comprometimos en el **Objetivo número 8**, y aplicando diversos programas y planes de acción respecto de los restantes objetivos.

Esperamos de esta reunión el intercambio de propuestas y experiencias exitosas en materia de lucha contra la pobreza, que hoy afecta a 1 de cada tres latinoamericanos, y la desigualdad, que nos permitan avanzar hacia sociedades más justas, fraternas e inclusivas.

Porque quizás como nunca antes, nuestro continente tiene todo para lograr derrotar la pobreza. Contamos con un territorio extenso y fértil, abundantes recursos naturales, dos idiomas hermanos, democracias cada vez más consolidadas, ausencia de guerras y conflictos religiosos y, lo más importante, pueblos solidarios y pujantes que han demostrado ser capaces de superar cualquier obstáculo que la naturaleza o la Providencia nos depare. Por lo mismo, estoy más convencido que nunca que este siglo XXI será nuestro siglo, el siglo de América Latina y el Caribe.

2.- Palabras como Presidente de Chile

Como Presidente de la República de Chile, quisiera hacer un breve balance del estado de avance de cada uno de los 8 Objetivos del Milenio.

2.1.- Objetivo 2: lograr enseñanza primaria universal.

En materia educacional, Chile cuenta con un sistema que garantiza 12 años de escolaridad obligatoria y gratuita, lo que nos ha permitido alcanzar una cobertura educacional primaria y secundaria prácticamente universal. Además, en las últimas dos décadas hemos logrando avances muy notables en materia de acceso a la educación superior. Actualmente, 7 de cada 10 estudiantes de educación superior son la primera generación en sus familias en acceder a ella. El desafío actual, en consecuencia, más que a incrementar la cobertura, apunta a mejorar la calidad y equidad de la educación que reciben millones de nuestros niños y jóvenes.

2.2.- Objetivo 3: Promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer.

En materia de igualdad de género, Chile muestra avances muy sustanciales. La tasa de participación de la mujer en la fuerza de trabajo ya supera el 40% y nuestro compromiso es a seguir incrementándola en el transcurso de nuestro gobierno. De hecho, del millón de nuevos empleos que esperamos crear en el período 2010-2014, al menos un 60% de ellos serán para mujeres, y sólo en los primeros 4 meses de nuestro gobierno hemos creado más de 105.000 nuevos puestos de trabajo para ellas.

En materia violencia intrafamiliar, estamos implementando el Programa Chile Protege que busca enfrentar la violencia al interior del hogar con técnicas modernas de prevención como el brazalete electrónico.

En cuanto a los desafíos pendientes, destaco especialmente la necesidad de avanzar hacia una mayor incorporación de la mujer al ámbito de lo público, especialmente en cargos de representación popular, que en Chile es particularmente baja. A modo de ejemplo, sólo un 13,7% de nuestros parlamentarios son mujeres, cifra muy inferior al del resto de América Latina (22,5%).

2.3.- Objetivo 4: Reducir la mortalidad infantil. Objetivo 5: Mejorar la salud materna. Objetivo 6: Combatir el VIH-SIDA y otras enfermedades.

En materia de salud, Chile puede mostrar índices de mortalidad infantil y salud materna muy similares a los alcanzados por naciones más desarrolladas. La reforma a la salud implementada durante la década anterior nos ha permitido avanzar hacia un sistema de atención digna, oportuna y garantizada para un conjunto de 66 patologías, que dan cuenta del 80% de la carga total de enfermedades de nuestro sistema de salud. Además, estamos fortaleciendo nuestras políticas de prevención de enfermedades, mediante programas especiales para promover hábitos de vida y alimenticios más saludables, la disminución en el consumo de tabaco y alcohol y el fomento de la práctica deportiva y del contacto con la naturaleza.

En lo relativo al combate del VIH-SIDA, nuestro país ya alcanzó la meta de prevalencia en mujeres embarazadas establecida en el Objetivo 6, lo que implica que ningún niño en Chile adquiere hoy esta enfermedad por contagio de su madre.

En el campo sanitario, sin duda que el mayor desafío es enfrentar de manera oportuna y eficaz los efectos derivados de los cambios epidemiológicos y el progresivo envejecimiento de nuestra población.

2.4.- Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente

En materia de protección del medio ambiente, estamos avanzando en tres frentes simultáneamente:

En primer lugar, implementando políticas efectivas de ahorro energético, que nos permitan avanzar hacia un uso más racional y eficiente de la energía en nuestras industrias, hogares y espacios públicos.

En segundo lugar, estamos impulsando con mucha fuerza las energías renovables no convencionales. Porque si bien Chile fue un país pobre en las energías del siglo pasado, que provenían básicamente de los hidrocarburos, es un país inmensamente rico en las energías del futuro, las energías renovables no convencionales, como la energía del viento, del sol, de la geotermia, de las mareas y de la biomasa.

Y finalmente, estamos reformando toda nuestra institucionalidad ambiental, creando para ello una serie de organismos altamente especializados, profesionales y descentralizados. Entre ellas destaco un nuevo **Ministerio del Medioambiente**, que tendrá a su cargo la definición de las políticas y regulaciones ambientales; la **Superintendencia del Medio Ambiente**, que estará encargada de fiscalizar el cumplimiento de la normativa ambiental; un **Servicio de Evaluación Ambiental**, cuya función será evaluar el impacto ambiental de los proyectos de inversión; **Tribunales Ambientales Especializados**, para conocer y resolver las causas en que se vea afectado el medioambiente; y un **Servicio Nacional de la Biodiversidad y Áreas Protegidas** para proteger con mayor eficacia la biodiversidad y los ecosistemas presentes en nuestro territorio y mar.

2.5.- **Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre**

En materia de lucha contra la pobreza, si bien habíamos tenido progresos muy importantes que nos permitieron reducirla desde casi un 40% en 1990 a poco más de un 13% en 2006, en los tres años siguientes esta tendencia se revirtió, pese al incremento muy sustancial del gasto social durante ese período. En efecto, la tasa de pobreza en Chile aumentó entre el año 2006 y 2009 a 15,1% de la población, afectando a más de dos millones y medio de mis compatriotas.

Cuando asumí como Presidente de la República, el pasado 11 de marzo, luego de 20 años de gobiernos de centroizquierda, me comprometí a hacer un muy buen gobierno para todos los chilenos, pero con un cariño y preocupación especial por quienes más lo necesitan: las dueñas de casa, los adultos mayores, los discapacitados, la clase media abandonada y los más pobres.

Respecto de los últimos, nuestra meta es erradicar la pobreza extrema antes del año 2014 y sentar las bases para terminar con la pobreza antes que termine esta década. Ello no sólo constituye un imperativo moral, sino que, además, es la mejor inversión que podemos hacer desde un punto de vista político para fortalecer la democracia, desde un punto de vista económico para potenciar el desarrollo y desde un punto de vista social para conquistar una sociedad más justa, fraterna y pacífica.

Sabemos bien que se trata de metas muy audaces y ambiciosas. Pero son, también, plenamente factibles de alcanzar para esta generación, la generación del Bicentenario. Y si se trata de causas justas y posibles, entonces nada ni nadie puede desviarnos de cumplirlas.

¿Cómo lo haremos?

Enfrentando a la pobreza de manera integral, a través de dos tipos de instrumentos, igual como las dos hojas de una tijera cortan el papel: los que atacan sus causas y los que alivian sus consecuencias.

Respecto a las causas de la pobreza, sabemos que ellas son múltiples y de distinta naturaleza, pero existen al menos tres que la impactan con especial fuerza: la falta de trabajo, la mala calidad de la educación y la debilidad de la familia.

En cuanto a lo primero, nos hemos propuesto volver a crecer al 6% promedio anual, el doble del crecimiento promedio de los últimos 4 años, y crear un millón de nuevos y buenos

empleos entre el 2010 y el 2014. Hasta ahora, todas las cifras y proyecciones que hemos conocido demuestran inequívocamente que vamos muy bien encaminados en esa dirección.

Respecto de la calidad de la educación, tal como señalé hace un rato atrás, nos hemos propuesto mejorar de verdad y dónde importa, que no es en los discursos y las palabras, sino en la sala de clase, la calidad y equidad de la educación que reciben millones de nuestros niños y jóvenes. Para ello estamos modernizando la carrera docente, de manera de atraer a ella a los mejores talentos de que dispone el país e incrementando significativamente la inversión pública en nuestro sistema escolar, a cambio de lo cual exigiremos mejores resultados de aprendizaje a los directores de escuela, a los profesores y, por cierto, a los propios alumnos. Además, estamos invirtiendo fuertemente en ciencia, tecnología, innovación y emprendimiento, porque ellos serán los grandes motores del desarrollo en esta sociedad del conocimiento y la información.

En tercer lugar, hemos puesto en marcha una ambiciosa agenda para fortalecer la familia. Porque muchos de los males de la modernidad que afectan a nuestras sociedades, como la delincuencia, la droga, el alcohol y el embarazo adolescente, sólo podrán ser enfrentados con eficacia si contamos con familias fuertes y sanas. Extendiendo la cobertura y horarios de las salas cuna y jardines infantiles y flexibilizando nuestra legislación laboral, mediante la incorporación de formas modernas de contratación como el teletrabajo o trabajo desde el hogar, que van a permitir a más mujeres trabajar sin necesidad de descuidar sus roles de madres o esposas. Adicionalmente, hemos puesto en marcha los programas Vida Sana y Vida Nueva, para prevenir con eficacia y rehabilitar a tiempo a los niños y jóvenes que caen en las garras de la delincuencia, la droga o el alcohol.

Todas estas acciones, si bien son fundamentales para luchar contra la pobreza y la desigualdad, toman tiempo en generar resultados fecundos. Por eso, estamos implementando una serie de medidas concretas orientadas a enfrentar las consecuencias de la pobreza, que básicamente buscan mejorar la eficiencia, transparencia y focalización del gasto social.

La primera de ellas es la implementación, a partir de 2011, de un **Ingreso Ético Familiar**. Sabemos que la brecha de la pobreza en Chile, esto es, el porcentaje del ingreso nacional que tendríamos que transferir a los más de 2,5 millones de personas que viven bajo la línea de pobreza para permitirles dejar atrás esa condición, es cercano al 1% del producto nacional bruto. Este Ingreso Ético Familiar va a suplementar, a través de diversas transferencias gubernamentales, el ingreso de las familias más pobres y de clase media vulnerable, de manera de asegurar a todos sus miembros, incluidos la mujer y los hijos, un piso mínimo que les permita superar la línea de la pobreza.

A fin de evitar transformar a los más pobres en sujetos pasivos y dependientes del Estado e incentivar también a las propias familias a esforzarse para salir adelante, el Ingreso Ético Familiar va a estar condicionado al cumplimiento de requisitos fundamentales, como que los niños tengan sus exámenes y controles de salud al día, que asistan regularmente a la escuela o que quienes tengan edad para trabajar estén trabajando, capacitándose o buscando trabajo.

En segundo lugar, estamos tramitando en el Congreso Nacional un proyecto de ley que creará el **Ministerio de Desarrollo Social**. Este Ministerio será el encargado y responsable de coordinar todas las políticas orientadas a erradicar la pobreza y reducir los niveles de desigualdad

excesivos que existen en Chile. Entre sus funciones prioritarias estará la de evaluar ex ante y monitorear ex post todos los programas sociales.

En tercer lugar, vamos a **aumentar la frecuencia con la que medimos la pobreza en Chile**, de manera de hacer los cambios y correcciones a tiempo y no tener que esperar años para detectar errores u omisiones. Y también, siguiendo las recomendaciones de un panel de expertos de todas las tendencias políticas, estamos **perfeccionando la Ficha de Protección Social**, que es el principal instrumento de focalización de las políticas y gastos sociales a fin de evitar abusos, discriminaciones y errores en su asignación.

En el año del Bicentenario de nuestra independencia, quisiera reiterar el compromiso y voluntad de nuestro gobierno de alcanzar todos y cada uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Porque quizás como nunca antes en nuestra historia, tanto en Chile como en América Latina tenemos todo para superar la pobreza, alcanzar un desarrollo sustentable medioambientalmente, mejorar la cobertura y calidad de la educación de nuestros niños y jóvenes; promover una mayor igualdad de género, mejorar la calidad y acceso a una salud digna, oportuna y eficaz, y fomentar la solidaridad y un mejor equilibrio internacional. En suma, para crear verdaderas oportunidades de progreso material y espiritual para todos nuestros compatriotas, como Chile y América Latina no han conocido jamás.

Muchas gracias, señor Presidente.